

Sonetarios supremos

Pedro Pablo Paredes

El soneto, en cuanto que poema característico, viene vivo desde la Edad Media. Es elemental: dos cuartetos endecasílabos más dos tercetos de la misma medida, todos rimados. Prueba de fuego para el poeta. Porque, con la perfección absoluta de la forma tiene que coincidir la perfección absoluta de la elaboración. Lo cultivaron, entre otros, Góngora y Quevedo en España. Pero la capital del soneto ha sido Colombia donde los genios correspondientes han sido José Eustasio Rivera, de Neiva; Jorge Rojas, de Santa Rosa de Viterbo y Antonio Llanos, de Cali.

José Eustasio Rivera (1889-1928) pasó a la historia de la cultura universal con el insuperable testimonio de "Tierra de promisión", un conjunto de sonetos magistrales que ha sido traducido casi a todos los idiomas del mundo. Apareció en 1921. Son 54 sonetos, a cual más genial por su perfección formal y estética, que se inspiran en los elementos caracterizadores de la selva meridional de Colombia. Podemos calificarlos con exactitud como la interpretación lírica más perfecta que existe de nuestro paisaje hispanoamericano, en este caso específico, específicamente colombiano que todos conocemos. En ningún sitio del mundo existe un sonetario semejante respecto de su tema y de su perfectísima elaboración.

Jorge Rojas (1911-1995) pasó a la historia de la cultura universal con el también testimonio insuperable de "Rosa de Agua", un conjunto de 51 sonetos magistrales que han alcanzado todos los idiomas cultos del mundo. Apareció en 1941. Son 51 sonetos, a cual más genial por su absoluta perfección formal y estética, que se inspiran en la experiencia personal sin discriminación ninguna. Podemos decir con exactitud y la justicia del caso como la interpretación estética, en este caso lírica, de la experiencia personal más completa que se haya tenido por parte de un poeta verdadero. El libro de Rojas, en cuanto que libro de sonetos, parece una rigurosa antología del soneto. No lo es, sin embargo. Pero, así como el de Rivera se nos hace absolutamente insuperable, absolutamente insuperable es el de Rojas. Si el sonetario de Rivera no había aparecido en nuestra cultura hispánica, tampoco en esta misma cultura existía un sonetario de la absoluta perfección del de Rojas.

Antonio Llanos (1905-1982) pasó a la historia de la cultura universal gracias al singular testimonio de "Temblor bajo los ángeles", otro conjunto de sonetos insuperables que tocan la sensibilidad del lector en todos los idiomas cultos del universo. Apareció en 1942. Se trata de un conjunto de sólo 26 sonetos, a cual más acabado por su forma y por su elaboración. El libro se diferencia del de Rivera tanto como del de Rojas. En éste no se canta el paisaje natural de Colombia; ni el paisaje íntimo y universal del poeta; aquí se canta, a perfección insuperable, la experiencia personal religiosa. Nos hallamos ante un breviario, tan hondamente religioso como lírico. Es un sonetario, como quien dice, para orar. Tan perfecto como el de Rivera. Tan perfecto como el de Rojas. Los tres son los más perfectos sonetarios del mundo y, como cosa especial, los tres representan a Colombia.